

Librepensadores

El otro día reflexionábamos un amigo y yo ante la importancia de ser librepensadores. Así se definían a menudo [Amalia D. Soler](#) y los grandes pioneros del s. XIX, aunque hoy (nos da la impresión), que los espíritas hemos medio olvidado que lo somos... y esto tiene más trascendencia de lo que pudiera parecer.



Los *evangelistas* no son librepensadores, los *testigos de Jeová* tampoco, simplemente no figura en su sistema de creencias. Pero no ocurre igual en el [Espiritismo](#), donde, por más que pertenezcamos a la misma filosofía, cada uno es libre de razonamiento y de sentir.

Ni el Espiritismo es un sistema cerrado, ni los espíritas hablan, sienten y razonan de la misma manera (o no debieran...). Ni todos utilizamos la misma línea de argumentación, ni los mismos giros o los mismos filtros, ni sería edificante que lo hiciésemos.

Una cosa es mantener viva la llama de la unión y otra estar adiestrados, automatizados y sin criterio propio. No es así que funciona el Espiritismo, porque este no es una lección aprendida, sino una vivencia transformadora que se hace particular en cada uno.

¡No tengamos miedo a opinar, aunque sea diferente a la mayoría! (o lo que supongamos que sea la mayoría). Si el respeto a [Kardec](#) y el amor al mensaje del *Espíritu de Verdad* late en nuestro pecho, toda opinión será lícita y bienvenida.

Debemos superar tanto las trampas del personalismo infantil y ególatra que tiende a separar, como las del adoctrinamiento

que anula nuestro espíritu libre. No se es menos espírita porque se piense de manera diferente a un colectivo mayoritario (sobretudo si, además de librepensadores somos respetuosos y fraternos).

Debemos marchar superando obstáculos y construyendo progreso, y para eso es imprescindible caminar juntos, pero también con distintos filtros que canalicen diferentes propuestas.

Ser librepensadores (y además percibirnos así) aporta frescura, dinamismo y credibilidad. De otra manera, difícilmente escaparíamos del sectarismo.

Debemos adquirir criterio y valentía. La verdad es más grande e importante que agradar oídos ajenos acomodados.

Blog de Lumen en Zona Espírita